

PRESENTE Y FUTURO DE LOS SERVICIOS DE LAS BIBLIOTECAS MÉDICAS. REVISIÓN DE LA LITERATURA Y ESTUDIO REALIZADO EN UN HOSPITAL DE MÁS DE 1.400 CAMAS

M. Rodríguez del Castillo Martín*, M. M. Rodríguez del Águila, C. Herrera Espiñeira, A. Quero Rufián, C. Martínez Cirre, F. Lechuga Rodríguez del Castillo (Grupo Aldebarán)

Resumen: En los últimos años se han producido grandes cambios en la forma de acceder a la información en medicina y esto ha incidido profundamente en las bibliotecas médicas y en el modo de organizar sus servicios. Los bibliotecarios médicos han dedicado un especial interés en tratar de adaptarse al cambiante entorno de la información y satisfacer las demandas de sus usuarios. El presente estudio, aparte de realizar una revisión del estado de la cuestión, pretende averiguar las necesidades reales de información de los médicos de un hospital de más de 1.400 camas. Para ello se realizó una amplia revisión de la literatura a través de las bases de datos Pubmed, LISA, CINAHL y Google Scholar con el fin de conocer la actualidad de los sistemas de acceso a la información en Biomedicina. También se confeccionó un cuestionario *ad hoc*, con el objetivo de recabar datos concretos sobre necesidades y hábitos actuales de información de los médicos del Hospital. Los cuestionarios se distribuyeron al azar entre los distintos profesionales de la división médica del Hospital. Se obtuvieron 118 cuestionarios completos de 34 servicios diferentes, cuyas preguntas se basaban en los siguientes apartados principales: utilización de los servicios de la biblioteca, tipos de documentos que se utilizan, necesidades y hábitos de consumo de información detectadas, utilización de tecnologías y selección de la información y formación de usuarios. Se concluye que la mayoría de usuarios ha incorporado los actuales sistemas de acceso a la información a la vez que siguen utilizando los tradicionales. Las tecnologías han multiplicado las posibilidades de acceso a la información, pero también han añadido nuevas necesidades a los lectores. La participación del bibliotecario se hace cada vez más activa en sus tareas de selección y organización de la información ya sea en bibliotecas presenciales como en bibliotecas virtuales.

Palabras clave: diseminación de información, Internet, servicios de información, bibliotecas médicas, bibliotecarios médicos.

* Hospital Universitario Virgen de las Nieves. Granada. Biblioteca General.
Correo-e: mmerced.rodriguez.sspa@juntadeandalucia.es.

Recibido: 20-1-06; 2.^a versión: 2-6-06.

Abstract: More and more information resources exist in electronic format, such as online databases, journals, books, etc., instead of the traditional print format. Advances in information technology have introduced both new capabilities and interesting challenges in the access to medical literature. This has influenced dramatically medical libraries which have changed and will continue to do so. Studies of the impact of the internet on information retrieval behaviour of users in medical environments could provide very valuable information for medical libraries trying to adapt to this rapid evolution. This study aims to explore the real information needs of physicians at the hospital and their medical library use. A review was carried out of literature relating to health libraries in Pubmed, LISA, CINAHL, and Google Scholar. An *ad hoc* questionnaire was sent to the different hospital services. A systematic sample was made. Results of 118 completed questionnaires collected from 34 different services were analysed. Items regarding: medical information needs; change of information seeking behaviour; use of library services and services offered by the hospital librarian such as quality filtering and users training. Most users are familiar with information technologies such as Internet, online journals, webs, etc., but at the same time traditional systems are used. The assistance of professional medical librarians retrieving new and relevant information from databases and the Internet and teaching skills to retrieve and select information is considered necessary.

Keywords: information dissemination, Internet, information services, medical libraries, medical librarians.

1. Introducción

Los cambios producidos en los últimos años en los modos de acceder y gestionar la información en Medicina han producido un amplio debate. En este tiempo los profesionales de la información han dedicado un especial interés a conocer las necesidades actuales de sus usuarios, la forma en que están modificando sus hábitos de recuperar información y los problemas que se les plantean con los nuevos sistemas (1, 2, 3).

La literatura recoge numerosos trabajos realizados con el fin de averiguar las claves que permitan a estos profesionales renovar y mejorar sus servicios para hacer frente a las nuevas demandas de sus usuarios. Por otra parte, los bibliotecarios utilizan sus propias estadísticas, preguntan a sus lectores, asisten a congresos, etc. (4, 5).

Parece evidente que las tendencias se inclinan a lo que podríamos organizar en tres apartados: A) Tecnologías (diseño de páginas web, atención individualizada al usuario a través del correo electrónico, consorcios con otras bibliotecas para compartir recursos a través de Internet, etc), B) Selección de la Información con criterios de rigor y calidad, y C) actividades de formación de usuarios en los distintos recursos y formas de acceso y selección de información (6).

Como afirman Lindberg y Humphreys en su reciente artículo aparecido en *New England Journal of Medicine*, las bibliotecas médicas son ahora el lugar apropiado para gestionar el conocimiento científico que su institución necesita y adaptar los servicios de información a las nuevas necesidades, suministrando a sus usuarios el asesoramiento y enseñanza de las habilidades precisas (7).

En España, donde, salvo excepciones, no ha existido tradición de aceptables bibliotecas médicas (8), muchos médicos han recibido a Internet como una panacea. Algunos de ellos consideran suficientes los recursos a los que pueden acceder a través de la Red y, en muchos casos, sólo los que están disponibles gratuitamente. Esto hace que la información que recuperen esté sesgada e incompleta.

Por otra parte, suele utilizarse la Red que, como es bien sabido, todavía no puede funcionar como una base de datos, a través de buscadores generales, lo que tiene como resultado que el usuario se enfrente a enormes cantidades de información con muy dispares grados de rigor científico o con ninguno en absoluto.

El presente estudio tiene como objetivo:

- Obtener una visión global a través de la literatura internacional sobre los hábitos y necesidades de información científica que actualmente presentan los médicos de hospital.
- Averiguar las demandas y usos reales de información que manifiestan los médicos pertenecientes a un hospital concreto y los puntos coincidentes entre ambas informaciones obtenidas

El Hospital Universitario Virgen de las Nieves ha sido el objeto de referencia para el presente estudio. Pertenece al Servicio Andaluz de Salud, cuenta con 1.418 camas, acreditación docente, 571 médicos y 281 residentes, aparte de otro personal, hasta alcanzar una plantilla de 4.521 profesionales. Presenta una estructura de recursos básicos distribuida entre Área de Hospitalización, Consultas Externas, Área Quirúrgica y Área Obstétrica.

Cuenta con un Servicio de biblioteca especializada en Ciencias de la Salud, que reúne mas de 600 suscripciones de publicaciones periódicas en formato papel, y otras tantas en formato electrónico. Dispone, además, de equipos informáticos con acceso a Internet en la propia biblioteca para sus usuarios, así como acceso a Internet desde todos los Servicios. Tiene una plantilla que se considera suficiente compuesta por profesionales de la información con titulación superior y ayudantes de biblioteca, y permanece abierta sin interrupción durante doce horas diarias.

2. Material y métodos

Se realizó una exhaustiva revisión de la literatura a través de las bases de datos Pubmed, LISA, CINAHL y Google Scholar, y se confeccionó un cuestionario

ad hoc, basado en los tres apartados que se reconocen como la tendencia actual que presentan las bibliotecas médicas (tecnologías y modificación de hábitos de recuperación de información, selección de información de calidad, y actividades de formación de usuarios). El cuestionario fue validado mediante una prueba piloto.

Teniendo en cuenta que el Hospital Virgen de las Nieves de Granada reúne un total de 852 profesionales en la División Médica, incluidos los residentes en período de formación, se observaron las siguientes premisas para calcular el número de encuestas necesarias: un porcentaje de cambio en las necesidades de información en torno al 65%, una confianza del 95% y una precisión del 8%, obteniéndose 118 encuestas en total. Los cuestionarios se distribuyeron al azar entre los distintos profesionales de la división médica del hospital. Se realizó un muestreo sistemático a partir del listado de facultativos facilitado por la Subdirección de Recursos Humanos del Hospital.

Para el análisis de las encuestas se aplicó fundamentalmente estadística descriptiva: cálculo de medias, desviaciones, valores máximos y mínimos para las mediciones cuantitativas y frecuencias y porcentajes para las variables cualitativas. La relación entre variables cualitativas se comprobó mediante el test de chi-cuadrado o de Fisher, caso de que fueran tablas 2x2. Los resultados se consideraron significativos para un valor de $p < 0,05$. Se utilizó el paquete estadístico SPSS v.12.0 para el análisis de datos y Microsoft Access como gestor de base de datos.

3. Resultados

Se obtuvieron un total de 118 cuestionarios, contestados por médicos de 34 servicios diferentes, 52 eran hombres y 43 mujeres. El colectivo más numeroso que contesta la encuesta es el de Residentes (figura 1)

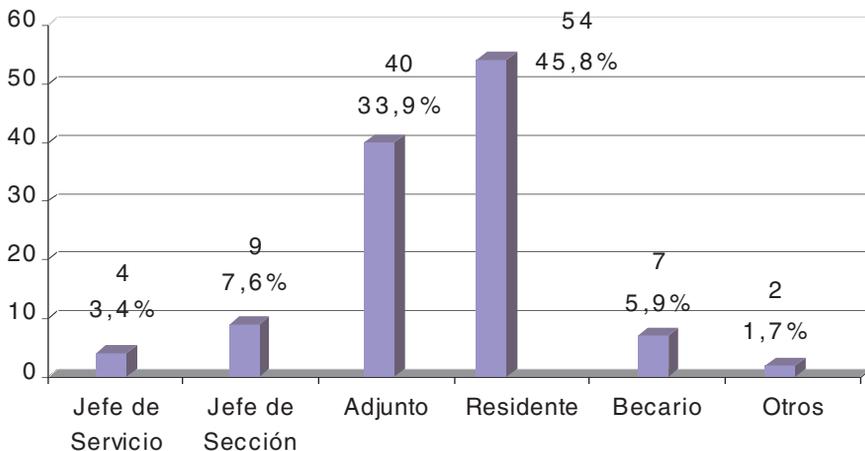
A. Hábitos y necesidades de información

a.1. Utilización de los Servicios de la Biblioteca

En lo que se refiere a la utilización de los servicios que ofrece la biblioteca, se encuentra que los catálogos impresos tradicionales, donde se refleja el estado exacto de las colecciones, sólo son utilizados por el 12,7. Más del 55% acostumbra a leer en la biblioteca. El 30,5% utiliza el préstamo de monografías.

En cuanto a si pide o no artículos a otros centros a través de la biblioteca del hospital, el 30,5% contestó que sí lo hace. La biblioteca ofrece la posibilidad de encargar artículos al servicio de reprografía, que además no cobra; el 72% de los encuestados contestó que utiliza este servicio. El 37,3% suele realizar fotocopias por sí mismo, para lo que están disponibles dos fotocopadoras que funcionan con tarjeta recargable, que puede obtenerse en una máquina expendedora ubicada junto a las mismas.

Figura 1
Médicos que contestan la encuesta por categorías (N = 118)



Casi el 56% realiza búsquedas en Internet en los diez equipos disponibles en la Sala de Referencia. El 52,5% suele consultar al personal de la biblioteca en sus búsquedas de información y el 47,5 considera que no es necesario. En cuanto a la guía impresa de la biblioteca, de la que se hizo una amplia tirada de ejemplares suficiente para cada visitante y disponible en lugar visible, la tiene el 45%. La página web de la biblioteca es conocida sólo por el 32,2% de los usuarios (tabla I)

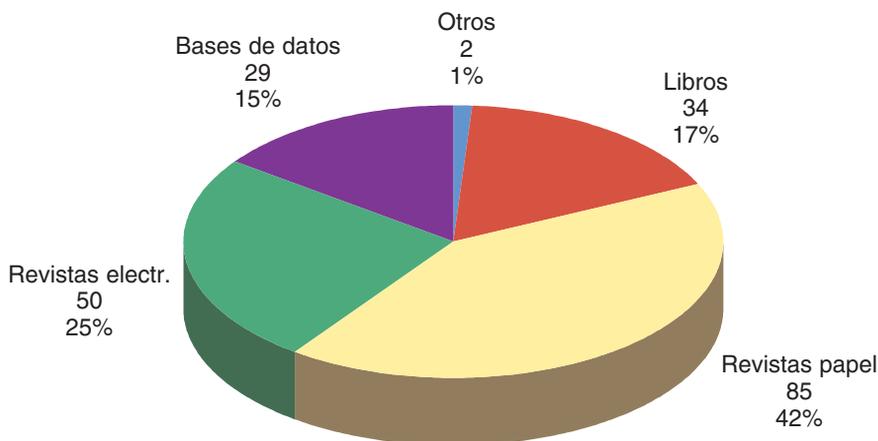
Tabla I
Utilización de los servicios de la biblioteca

	<i>Sí</i>		<i>No</i>	
	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>
Catálogos	15	12,7	103	87,3
Lectura en sala	65	55,1	53	44,9
Préstamo	36	30,5	82	69,5
Artículos a otras bibliotecas	43	36,4	75	63,6
Servicio fotocopias artículos	85	72,0	33	28,0
Fotocopiadora (autoservicio)	44	37,3	74	62,7
Búsquedas en Internet	66	55,9	52	44,1
Consulta al personal de la biblioteca	62	52,5	56	47,5
Equipos informáticos	42	35,6	76	64,4
Guía impresa de la biblioteca	53	45,0	65	55,0
Página web de la biblioteca	38	32,2	80	67,8
No utiliza ningún servicio			3	2,5

a.2. Tipos de documentos que se utilizan

Los resultados obtenidos respecto al tipo de documento que los usuarios suelen utilizar fueron: los libros los usa un 34%, el 66% afirma no consultarlos. Las revistas en papel son los documentos más consultados (el 85,6%). Las revistas electrónicas son utilizadas por el 50%, y cerca del 29% consulta las bases de datos. El 1,7% consulta otro tipo de documentos, como literatura gris (tesis, información oficial, etc.) (figura 2).

Figura 2
Tipos de documentos que se utilizan



a.3. Necesidades y hábitos de consumo de información detectados:

Entre los cambios manifestados se recogieron las respuestas que muestra la figura 3 (en orden descendente según el número de veces que coinciden).

La pregunta de: ¿Qué necesita de la biblioteca y no obtiene?, obtuvo las respuestas recogidas en la figura 4 (en orden de mayor a menor frecuencia):

A la pregunta de si el usuario percibía que en los últimos tiempos habían cambiado sus necesidades de información, el 65,3% contestó afirmativamente. El 26,3% contestó que había detectado carencias en la biblioteca.

El reconocimiento de la utilidad de la biblioteca como espacio físico fue asumido por más del 93% de los encuestados. Asimismo la utilidad de contactar con el bibliotecario vía online para solicitar búsquedas o cualquier otro asesoramiento fue reconocido por casi el 90% de los encuestados (figura 5).

Figura 3
Percepciones de los usuarios en sus hábitos actuales de acceso a la información

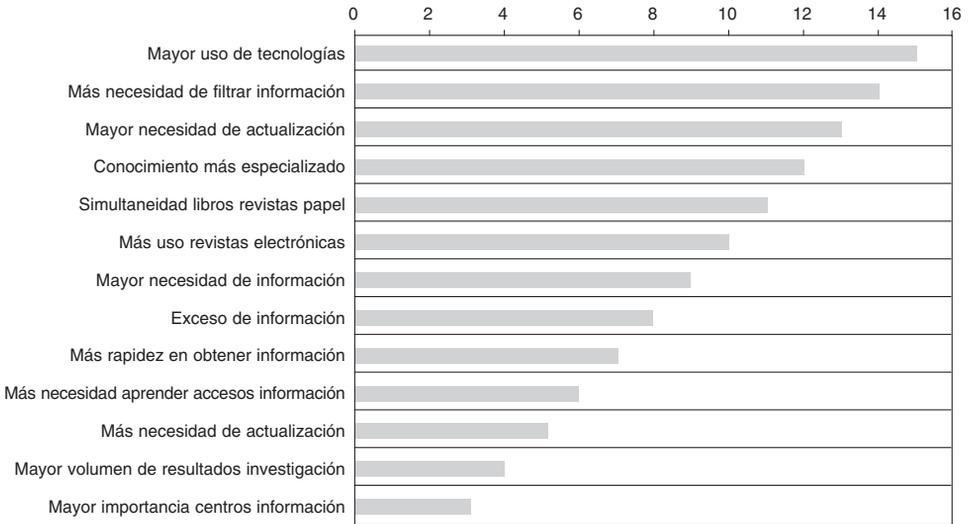
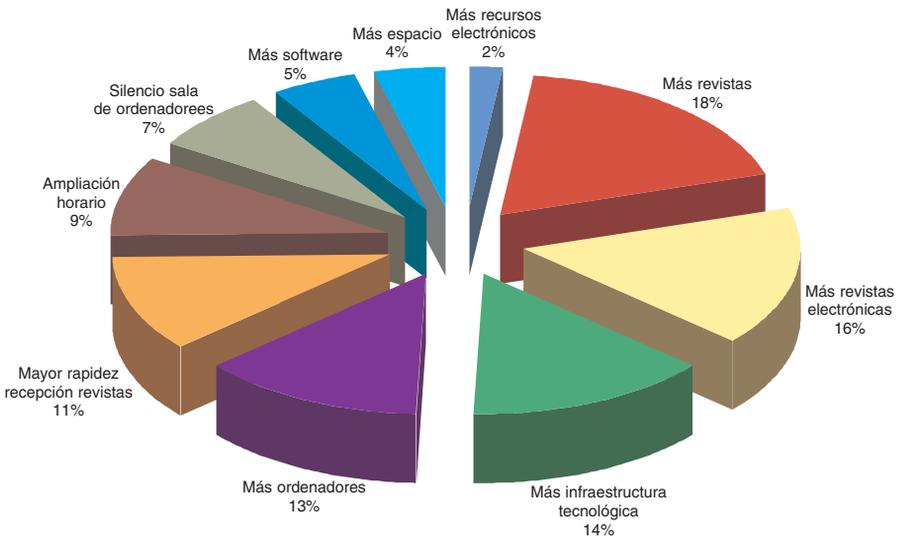


Figura 4
Solicitudes de los usuarios para mejorar la biblioteca



B. Tecnologías y selección de la información

Respecto al resultado de las búsquedas de información que los usuarios realizan a través de Internet, el 12,7% respondió que con frecuencia encuentra lo que necesita a través de la Red, el 56,8% afirmó que sólo a veces, y el 2,5% que raras veces o nunca.

El 24,6% dice necesitar con frecuencia ayuda del personal para encontrar lo que desea en Internet, el 66,1% afirma que esto es necesario a veces, y el 5,1% raras veces o nunca necesita asesoramiento.

A la cuestión de si el usuario utiliza los resúmenes de las bases de datos como Pubmed, sin acudir al artículo completo, el 26,3% afirma hacer esto con frecuencia, también a veces lo hace el 64,4%, y sólo el 3,4% afirmó hacerlo raras veces o nunca. El 5,9% no contesta (tabla II).

Tabla II
Utilización de Internet

	<i>Con frecuencia</i>		<i>A veces</i>		<i>Raras veces o nunca</i>	
	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>
Encuentra lo que busca en Internet	15	12,7	67	56,8	3	2,5
Ayuda del personal de la biblioteca para localizar información en Internet	29	24,6	78	66,1	6	5,1
Utiliza los resúmenes de Pubmed sin acudir al artículo completo	31	26,3	76	64,4	4	3,4

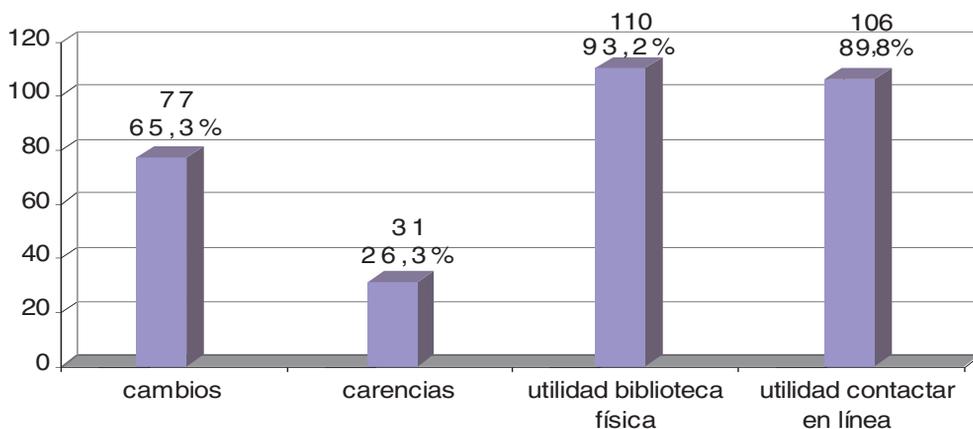
A la pregunta de si las necesidades de información del usuario son cubiertas a través de Internet exclusivamente, sólo el 11% contestó que sí, mientras que el 89% afirmó necesitar otros medios.

En lo que respecta a la utilización de las bases de datos a través de Internet, el 56,8% contestó que considera que sus conocimientos le permiten utilizar eficientemente dichas bases de datos, mientras que el 43,2% contesta negativamente (figura 5).

C) Formación usuarios

En relación con la formación de usuarios se obtuvieron los siguientes datos. El 43,2% ha realizado a la sazón cursos de búsqueda de información, impartidos por la bibliotecaria. De las personas que no han realizado dichos cursos, el 40,7% desearía hacerlo, el 43,2% no contesta, y el 16,1% no desea hacerlos.

Figura 5
Percepciones de los usuarios al buscar información



En cuanto a si los usuarios saben utilizar los filtros metodológicos para obtener información seleccionada o para la Medicina Basada en la Evidencia, casi el 23% contesta que sí conoce su utilización, y algo más del 77% contesta que no sabe. El 68,6%, de los que no conocen estos filtros, responde que sí desearía hacer cursos para aprender, y el 8,5% no tiene interés en hacerlos.

DISCUSIÓN

Necesidades y hábitos de consumo de información

Como cabría esperar, dentro de las diferentes categorías de médicos en el hospital, los residentes, seguidos de los médicos adjuntos son los facultativos que acuden con mayor afluencia a la biblioteca. Aunque el grupo de los médicos adjuntos es el más numeroso, se considera lógico que los residentes, en período de formación, constituyan el usuario por definición de la biblioteca. Esto ha influido sin duda en la buena disposición de este colectivo a contestar el cuestionario. También esta circunstancia deberá ser tenida en cuenta a la hora de evaluar los resultados obtenidos.

Respecto a la utilización de los servicios bibliotecarios, son demandados tanto los tradicionales, como los que ofrecen las tecnologías actuales, con la excepción del catálogo impreso de publicaciones periódicas escasamente consultado. Los usuarios prefieren buscar directamente en los estantes, o preguntar al personal de

la biblioteca sobre el estado exacto de las colecciones o la existencia de un determinado número.

Se observa que más de la mitad mantiene la costumbre de leer en la propia biblioteca, y casi el 56% realiza sus búsquedas en Internet también en ella, lo que demuestra que se sigue teniendo en cuenta la biblioteca como el lugar adecuado para la consulta y el estudio (esto posiblemente esté en relación, como se apuntaba anteriormente con el hecho de que un importante porcentaje de lectores que contestan la encuesta son residentes (45,8%). Las fotocopias de artículos de las revistas impresas siguen siendo utilizadas en gran medida, ya sea a través del servicio de fotodocumentación como del autoservicio. El servicio de fotodocumentación gratuito se instituyó pensando en los residentes, aunque se ha hecho extensivo a todos los lectores. También se obtiene un significativo uso del autoservicio, con un 37,3 de utilización. El préstamo lo usa un 30,5% aunque habría que aclarar que las revistas no se prestan, y los libros no son tan numerosos ni actualizados como sería aconsejable. También se concede en préstamo la colección de videos. El préstamo interbibliotecario (petición de artículos a otras bibliotecas), acostumbra a solicitarlo el 36,4%, con lo que aumenta en un porcentaje considerable la cobertura de información de los usuarios habituales. El préstamo interbibliotecario es una práctica habitual de las bibliotecas de hospital desde hace años tanto dentro como fuera de España (9, 10). La biblioteca, acostumbra a utilizar el catálogo colectivo C-17 para solicitar artículos a otros centros. Las peticiones se realizan por correo electrónico, y el envío de artículos se hace por fotocopia (fax, o correo tradicional) o en formato electrónico cuando esto es posible.

La práctica de compartir recursos tiene ya una amplia tradición en las bibliotecas médicas en España. Mediante sus acuerdos de préstamo interbibliotecario, los usuarios pueden disponer de una gran cantidad de publicaciones, repartidas en múltiples bibliotecas, en soporte impreso o digital, a las que no tendrían acceso sin la intervención de sus respectivas bibliotecas, lo que les confiere a un punto más en su importancia como proveedoras de información.

Además, en la actualidad se tiende a la realización de consorcios para compartir recursos, especialmente en lo que a colecciones digitales se refiere. Esta práctica, que en el ámbito anglosajón tiene una amplia experiencia, y se incluye en la última revisión (2005) de los estándares para bibliotecas de hospital de la Medical Library Association (12), se está extendiendo en nuestro país, y como ejemplo pueden citarse la Fundación Biblioteca Josep Laporte, el Consorcio de Universidades de la Comunidad de Madrid y de la UNED, Consorcio de Bibliotecas Universitarias de Andalucía, o el Consorcio de Bibliotecas Universitarias de Galicia (13).

En lo que se refiere a la utilidad de difundir los servicios de la biblioteca para que sus usuarios potenciales tengan conocimiento de toda las facilidades que ofrece, se ha comprobado que el 45% conoce la guía impresa, (no parece un porcentaje elevado, teniendo en cuenta que siempre hay ejemplares a disposición de los lectores). Posiblemente esto podría estar relacionado con el hecho de que un 52,5% de respuestas coinciden en la costumbre de consultar al personal de la biblioteca para

satisfacer sus demandas de información, de donde es fácil deducir que los usuarios prefieren el trato personal.

Sólo el 32,2% conoce la página web de la biblioteca. Esta última se encuentra alojada en un nivel de acceso muy inferior dentro de la web del hospital, por lo que se considera que su poca visibilidad es la razón de su escasa atención. Los últimos estándares de la American Library Association (ALA) establecen: *El bibliotecario de Ciencias de la Salud toma parte en la planificación de las redes informáticas locales y las conexiones internas, con vistas a la adecuación, coordinación y accesibilidad de todos los recursos de Información Basada en el Conocimiento de la organización* (14).

Se considera muy necesario potenciar la web de la biblioteca y hacerla bien visible. La Biblioteca de un hospital debe estar disponible las 24 horas del día los 7 días de la semana, el mejor recurso para completar la biblioteca presencial es disponer de una adecuada biblioteca virtual, dotada de publicaciones y recursos electrónicos seleccionados, organizados y dirigidos a todos los profesionales del hospital.

En lo que se refiere a los recursos de información más utilizados por los lectores, encontramos que los libros son utilizados escasamente pero posiblemente debido a que la colección de la biblioteca analizada es insuficiente en número y actualización. Estudios similares recientes realizados en otros países han evidenciado que los médicos continúan utilizando los libros de manera habitual en sus búsquedas de información. (15).

Las revistas en papel son utilizadas por el 85,6% y las electrónicas por el 50%.

Es necesario aclarar que la colección online está compuesta de un paquete de revistas no personalizado por lo que se supone que la colección de revistas impresas reúne títulos más significativos para las especialidades del hospital que la colección en línea. Posiblemente muchos usuarios prefieren tener el artículo en versión digital para satisfacer su demanda de una forma inmediata. Sin embargo, se considera que la biblioteca debe garantizar la integridad de sus colecciones y la posibilidad de revisar los años anteriores con la seguridad de encontrarlos accesibles.

En un estudio recientemente publicado, efectuado por Tenopir y otros (16), profesores de las facultades de Ciencias de la Información de Tennessee y Pittsburg, y realizado entre los docentes de la Facultad de Medicina y médicos del Hospital de la Universidad de Tennessee, con una población de 1000 profesionales sanitarios, aproximadamente el 70% de la encuestados continua leyendo en revistas en papel sin que la edad de los facultativos influyera en sus preferencias (16).

Probablemente sea pronto para llegar a una conclusión definitiva en cuanto a la cuestión formato papel o digital. Son varios los aspectos que habría que tener en cuenta. En la bibliografía se evidencia la complejidad que concita la dicotomía impreso *versus* online. No sólo en lo que se refiere a aspectos tecnológicos que tendrían una solución más fácil, sino también, y no en menor medida, los que se refieren a intereses económicos, hábitos de consumo de información, o dispersión de la información (17).

En cuanto a esta última, es evidente la necesidad de organizar y seleccionar la información dentro del vasto campo de la edición electrónica.

Por otra parte, el 93% de los encuestados aseguró que encontraba útil el espacio físico de la biblioteca. Quizá el hecho de que el mayor porcentaje de cuestionarios obtenidos haya sido respondido por médicos residentes sea la razón de esa cifra tan alta. Como se ha apuntado anteriormente, el médico residente, en período de formación, es el lector por definición de la biblioteca, aunque sea inferior en número al colectivo de médicos adjuntos por lo que habría que señalar este sesgo. En cualquier caso, pese a tantas opiniones controvertidas al respecto desde la aparición de Internet, la biblioteca de hospital continúa ofreciendo a los lectores que acuden a ella en su ámbito físico una serie de servicios entre los que podríamos enumerar:

- Un espacio accesible a todos los miembros de la institución pensado para el estudio, la lectura y la investigación es el lugar lógico donde los profesionales en busca de información podrán conjugar los distintos recursos: sistemas externos a través de Internet, o los propios fondos (revistas, CD-ROM, vídeos, libros, etc.).
- También encontrará equipos para acceder tanto a la Intranet, Internet y hacer consultas desde bases de datos, revistas electrónicas, portales, correo electrónico, etc., y muy especialmente personal experto en acceso y recuperación de la información, que asesora en las búsquedas de información con criterios de calidad, que actuará como enlace directo con otras bibliotecas y centros de información será también un lugar de encuentro con otros colegas con los que compartir puntos de vista.

En definitiva, el lugar por definición para el estudio, la consulta y la adquisición de conocimiento (18).

En esto coinciden numerosos autores. Cabe citar las reflexiones de McKnight que en su bien argumentado estudio avala la necesidad de la biblioteca como espacio físico (19) sin olvidar a Frieda Weise, experta en sistemas de información biomédica, en un reciente artículo donde, aparte de realizar un brillante resumen de la historia de las bibliotecas, enumera todas las posibilidades que sus instalaciones como espacio físico ofrecen al usuario. Haciendo un resumen, se podrían señalar las siguientes: suministrar servicios personalizados, conservar los fondos y hacerlos accesibles, ofrecer asesoramiento y enseñanza en la búsqueda, gestión y publicación de la información, informar personalmente o a través de e mail o web, filtrar y organizar recursos web, suministrar servicio de referencia a tiempo real, formar parte con otras instituciones, en el suministro de información de la comunidad, ofrecer un espacio individual para la lectura, el estudio y la investigación, actuar en colaboración con su institución en diferentes eventos culturales y científicos (20). Del mismo modo lo reseñan otros muchos autores, especialmente en el ámbito anglosajón, que ha disfrutado tradicionalmente de magníficas bibliotecas médicas. Y por último también merece ser citada a este respecto la opinión de Willian J. Mitchell de The

School of Architecture and Planning at the Massachusetts Institute of Technology: *Los espacios que han sido útiles durante largo tiempo son aquellos que se han construido pensando en las necesidades del ser humano: comodidad, orden, organización, luz, tranquilidad... porque la gente no cambia tanto, y estas cosas siempre serán importantes* (21).

El reconocimiento de la utilidad de acudir físicamente a la biblioteca no es óbice para que no se considere también las ventajas de poder contactar con el bibliotecario *via online* para solicitarle búsquedas u otro tipo de asesoramiento. En el hospital objeto de nuestro estudio, desde hace años está en funcionamiento este servicio, en la misma línea que otras muchas bibliotecas médicas, entre las que cabe citar las que participaron en el estudio realizado por Stone et al. «Ask a librarian...», donde se describe la buena acogida del servicio de consulta a los bibliotecarios a través de correo electrónico en cuatro instituciones diferentes (22), y por supuesto sin olvidar el importante recurso que supone una apropiada colección de publicaciones en formato electrónico.

En la bibliografía aparece repetidamente la dificultad con que se enfrenta el usuario a la hora de localizar información pertinente. Efectivamente, la Red ha modificado los modos de acceder a la información, sin embargo, la satisfacción del usuario con los resultados de sus búsquedas obtiene respuestas dispares.

Se ha detectado en el presente estudio que sólo el 12,7 afirma encontrar en Internet lo que necesita, y el 56,8 contesta que esto ocurre sólo a veces, mientras que el 24,6% contesta que solicita con frecuencia ayuda del personal de la biblioteca para localizar buena información en la Red. El 66,1% contesta que esta ayuda la necesita a veces. Las búsquedas de información de calidad, y especialmente en la práctica clínica, requieren una constante puesta al día de los recursos de información, así como de los sistemas de búsqueda, los lenguajes de interrogación, vocabulario, filtros, etc. Los datos obtenidos coinciden con la bibliografía consultada, donde se recoge el valor añadido que los expertos en información proporcionan a la calidad de las búsquedas. Estos expertos no sólo son capaces de seleccionar las fuentes de acceso mas adecuadas en cada caso, también actualizan y mantienen el rigor y la calidad (23, 24).

Por otra parte, se ha intentado conocer algún aspecto de cómo se usa la bibliografía obtenida, en este caso a través de la base de datos Pubmed, y el 26,3% de los encuestados reconoció que frecuentemente utiliza sólo el resumen sin acudir al artículo completo, que a veces lo hace el 64,4% y sólo el 3,4% dice no conformarse nunca sólo con el resumen. A este respecto podría decirse que la información obtenida de los resúmenes es muy reducida y puede ser negativa su frecuente utilización sin acudir al artículo completo. La literatura ofrece diferentes argumentos. Algunos opinan que en algunos casos es muy útil la utilización de los resúmenes, aún sin consultar el artículo completo, y otros autores creen que esta práctica no es aconsejable. (25, 26, 27).

El grado de satisfacción de Internet como la fuente única para cubrir las necesidades de información ha arrojado un porcentaje muy bajo, ya que sólo el 11% con-

testó que no necesitaba mas recursos que la Red, mientras que el resto afirma recurrir también a revistas impresas, libros, literatura gris, etc. En muchos casos, sólo un porcentaje de las referencias obtenidas a través de las bases de datos es accesible en formato digital, y un importante número de referencias han de ser localizadas a través de los catálogos de las bibliotecas y recuperadas a través de los préstamos interbibliotecarios. Existen recursos de calidad y gratuitos en la Red como Open Access, y una biblioteca puede contar con una amplia colección de suscripciones online, si asume el consiguiente coste. Parece razonable opinar que teniendo en cuenta el panorama actual, y sopesando los aspectos económicos, técnicos, y de cualquier índole, que afecta a la distribución del conocimiento biomédico, contar exclusivamente con Internet para conseguir un acceso riguroso de este tipo de información, hoy por hoy parece insuficiente. A este respecto, Lindberg y Humphreys, en su citado artículo de *New England*, afirman: *Desafortunadamente la integración auténtica de la información en soportes multimedia todavía no resulta tan simple ni tan barata. Las tecnologías que mantienen el acceso online al texto completo, imágenes sonido y vídeo continúan evolucionando. Las compañías dedicadas a las tecnologías aún obtienen mas beneficios de proveer servicios que de vender hardware* (28).

Como se ha venido aludiendo, la formación y actualización de usuarios en sistemas de información es uno de los aspectos más relevantes a la hora de abordar la actualidad de las bibliotecas médicas. El conocimiento de los recursos de información mas adecuados en cada caso, el uso de los lenguajes de interrogación y otras destrezas constituyen los elementos necesarios para un buen resultado en la búsqueda de información.

En este trabajo se encontró que casi la mitad de los encuestados había realizado cursos de búsqueda de información impartidos por la bibliotecaria, y más del 40% de los que no los habían seguido desearían hacerlo, aunque un 16% respondió no estar interesado. Todo ello concuerda con lo publicado al respecto, donde la amplia bibliografía manifiesta que el bibliotecario, desde un tiempo a esta parte ha venido incrementando su faceta como instructor de sus lectores en las técnicas de acceso y gestión del conocimiento (29, 30).

La propia Biblioteca Nacional de Medicina de los EE.UU., que suministra PubMed, y parte de los más importantes recursos de información biomédica del mundo, imparte cursos y becas para enseñar a recuperar la mejor información a médicos e investigadores en Ciencias de la Salud (<http://www.nlm.nih.gov>).

Asimismo, y al igual que se ha venido haciendo en la biblioteca objeto de nuestro estudio, encontramos trabajos donde se describe el sistema de entrenamiento ofrecido a los médicos para la utilización de Pubmed, así como herramientas para la práctica de la medicina basada en la evidencia. Y también cómo localizar información adecuada con destino a la formación del paciente (31). En cuanto al estudio llevado a cabo por Byrnes y otros, demostró cambios muy favorables en los hábitos de consumo de información de los médicos, incluyendo el aumento de búsquedas en Medline e Internet para localizar información relacionada con su trabajo (32).

Por otra parte, la selección de información para la Medicina Basada en la Evidencia (MBE) es otro de los puntos de actualidad en materia de información biomédica. En este estudio se recoge que el 23% de los encuestados conoce los filtros metodológicos para seleccionar artículos con destino a MBE. Hace años que la bibliotecaria viene impartiendo cursos con este propósito, y puede comprobarse que existe un destacable interés en el tema, ya que casi el 69% afirma estar interesado en seguir estos cursos. En la bibliografía reciente se encuentran numerosos ejemplos (especialmente en EE.UU., Canadá y el Reino Unido) de cómo los bibliotecarios médicos participan activamente, tanto en los programas de recuperación de información para la MBE, como en los programas docentes para esta disciplina (33, 34, 35). Podría resumirse la función del bibliotecario de hospital con respecto a este aspecto, con las palabras de Brice y Muir Gray: *«Necesitamos tener bibliotecarios cerca de los clínicos de forma que puedan entender la toma de decisiones y las consultas; ellos serán un elemento clave en la sanidad del siglo XXI. El conocimiento es el enemigo de la enfermedad, pero siempre que sea puesto en acción»* (36).

Conclusiones

Teniendo en cuenta todo lo que antecede, se podría llegar a las siguientes consideraciones.

Es evidente que los hábitos de los usuarios de las bibliotecas médicas en el consumo de información se han modificado profundamente en los últimos años. La mayoría de ellos ha incorporado los actuales sistemas de acceso a la información, pero en general, también sigue utilizando los tradicionales. De momento una opción no ha sustituido a la otra, sino que ambas se complementan proporcionando un acceso a la información cada vez más completo y eficaz.

Las tecnologías han multiplicado las posibilidades de acceso a la información. Las bibliotecas virtuales ofrecen un servicio inestimable a sus usuarios durante las 24 horas. A pesar de sus indudables ventajas hay que añadir que los nuevos sistemas de acceso a la información también han añadido otras necesidades a los lectores. Muchos manifiestan su desconcierto ante la abrumadora cantidad de datos que ahora deben seleccionar. La participación del bibliotecario sigue siendo necesaria y cada vez más activa en sus tareas de selección, organización y criba de información ya sea en bibliotecas presenciales, como en bibliotecas virtuales.

Además, como experto en información puede jugar un papel clave en el equipo para la Medicina Basada en la Evidencia

La biblioteca como lugar físico continúa teniendo un papel significativo dentro del hospital, especialmente para los médicos residentes.

El bibliotecario de hospital se ha adaptado completamente a los sistemas actuales de gestión de la información y se ha convertido en el profesional más adecuado para introducir a sus usuarios en la divulgación y uso de tales sistemas. La complejidad de la adquisición, uso de licencias, organización, difusión y utilización de los

distintos productos de información hace que, lejos de lo que algunos vaticinaban, la biblioteca médica continúe siendo en la actualidad el lugar por excelencia para la gestión del conocimiento en el hospital.

Bibliografía

1. HARRISON, J.; SARGEANT, S. J. (2004). Clinical librarianship in the UK: temporary trend or permanent profession? Part II: present challenges and future opportunities. *Health Information Libraries*, 21, 4, 220-226.
2. LORD, J. (2004). Future directions for Health Libraries Group: creating and influencing health policy. *Health Information and Libraries Journal*, 21, 4, 209-210.
3. LEE, T. H. (2005). Quiet in the library. *New England Journal of Medicine*. 17, 352, 11, 1068.
4. SCHERRER, C. S.; JACOBSON, S. (2002). New measures for new roles: defining and measuring the current practices of health sciences librarians. *Journal Medical Library Association*, 90, 2, 164-172.
5. KRONENFELD, M. R. (2005). Trends in academic health sciences libraries and their emergence as the «knowledge nexus» for their academic health centers. *Journal Medical Library Association*, 93, 1, 32-39.
6. BYRD, G. D.; SHEDLOCK, J. (2003). The Association of Academic Health Sciences Libraries Annual Statistics: an exploratory twenty-five-year trend analysis. *Journal Medical Library Association*, 91, 2, 186-202.
7. LINDBERG, D. A.; HUMPHREYS, B. L. (2005). 2015-the future of medical libraries. *New England Journal of Medicine*, 17, 352, 11, 1.067-1.070.
8. RODRÍGUEZ DEL CASTILLO MARTÍN, M. (1996). Las Bibliotecas de Ciencias de la Salud. Estudio de la Situación en los Hospitales de España. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
9. VÁZQUEZ VALERO, M.; PRIMO PEÑA, E.; GARCÍA BERGÉS, M.; GARCÍA SICILIA, J. Elaboración del Catálogo informatizado c17 como primera etapa de la creación de un sistema nacional de información para la salud en España. En url: <http://www.c17.net/pdf/bib7.pdf>. Consultado el 22-6-05
10. CHAMBERLAIN, D. C. (2003). A pilot study on the use of inter-library loans by clinical staff. *Health Information Libraries Journal*, 20, 4, 235-239.
11. Catálogo Nacional C17 <http://www.c17.net/>
12. MEDICAL LIBRARY ASSOCIATION (2005). Standards for Hospital Libraries 2002 with 2004 revisions. *National Network*, 29, 3, 11-17.
13. TERMENS GRAELLS, M. (2005). Los consorcios, una nueva etapa de la cooperación bibliotecaria. *El Profesional de la Información*. 14, 3, 166-173.
14. HASSIG, R. A.; BALOGH, L.; BANDY, M.; DOYLE JD.; GLUCK, J. C.; LINDNER, K. L.; REICH, B.; VARNER, D. (2005) Standards for hospital libraries 2002 with 2004 revisions. *Journal Medical Library Association*, 93, 2, 282-283.
15. KORJONEN-CLOSE, H. (2005). The information needs and behaviour of clinical researchers: a user-needs analysis. *Health Information Libraries Journal*, 22, 2, 196-106.
16. TENOPIR, C.; KING, D. W.; BUSH, A. (2004). Medical faculty's use of print and elec-

- tronic journals: changes over time and in comparison with scientists. *Journal Medical Library Association*, 92, 2, 233-241.
17. OBST, O. (2003). Patterns and costs of printed and online journal usage. *Health Information Libraries Journal*, 20, 1, 22-32.
 18. Guía de la Biblioteca General del Hospital Universitario Virgen de las Nieves. ¿Qué encontraremos en la biblioteca?
URL: http://www.hospitalvirgendelasnieves.org/investigacion+y+docencia/biblioteca/biblioteca_guia.htm#resumen (consultado el 27-9-05)
 19. MCKNIGHT, M. (2004). Hospital library increases space, staff and budget. *National Network*, 29, 1, 19.
 20. WEISE, F. (2004). Being there: the library as place. *Journal Medical Library Association*, 92, 1, 6-13.
 21. MITCHELL, W. J. (2003). Designing the space: a conversation with Willian J Mitchell. Syllabus: *Teaching Technologies* Disponible en: <http://www.syllabus.com/article.asp?id=8105> (consultado el 29-9-05).
 22. STONE, M. E.; FOXMAN, C.; SOSTACK, M.; FRANCAR, L.; HALL, P.; MARKWELL, L. G. (2003). «Ask A Librarian»: the experiences of four hospital libraries». *Medical Reference Service Quarterly*, 22, 2, 93-105.
 23. HOLST, R.; FUNK, C. J. (2005). State of the art of expert searching: results of a Medical Library Association survey. *Journal Medical Library Association*, 93, 1, 45-52.
 24. PETERSON, M. (2004). Library service delivery via hand-held computers—the right information at the point of care. *Health Information Libraries Journal*, 21, 1, 52-56.
 25. NARAYANASWAMY, M.; RAVIKUMAR KE, VIJAY-SHANKER, K. (2005). Beyond the clause: extraction of phosphorylation information from Medline abstracts. *Bio informatics*, 21, Suppl 1, i319-i327.
 26. SCHUEMIE, M. J.; WEEBER, M.; SCHIJVENAARS, B. J.; VAN MULLIGEN, E. M.; VAN DER EIJK, C. C.; JELIER, R.; MONS, B.; KORS, J. A. (2004). Distribution of information in biomedical abstracts and full-text publications. *Bio informatics*, 20, 16, 2597-2604.
 27. DIJKERS, M. P. (2003). Searching the literature for information on traumatic spinal cord injury: the usefulness of abstracts. *Spinal Cord*. 41, 2, p. 76-84.
 28. LINDBERG, D. A.; HUMPHREYS, B. L. *Op. cit.*
 29. BRONSON FITZPATRICK, R. (2004). Family practice clerkship information seminars: the role of the health sciences library. *Medical Reference Service Quarterly*, 23, 4, 13-24.
 30. MCGOWAN, J. J.; BERNER, E. S. (2004). Proposed curricular objectives to teach physicians competence in using the World Wide Web. *Academic Medicine*, 79, 3, 236-240.
 31. BARRY, M. (2004). What did they know?. And when did they know it? Progress in helping clinicians reach decisions. *Medical Reference Service Quarterly*, 23, 4, 75-85.
 32. BYRNES, J. A.; KULICK TA, SCHWARTZ, D. G. (2004). Information-seeking behavior changes in community-based teaching practices. *Journal Medical Library Association*, 92, 3, 334-40.
 33. PEARCE-SMITH, N.; HUNTER, J. (2005). The introduction of librarian tutors into the Teaching Evidence-Based Medicine week in Oxford, UK. *Health Information Libraries Journal*, 22, 2, 146-149.
 34. ATLAS, M. C.; SMIGIELSKI, E. M.; WULFF, J. L.; COLEMAN, M. T. (2003). Case

- studies from morning report: librarians' role in helping residents find evidence-based clinical information. *Medical Reference Service Quarterly*, 22, 3, 1-14.
35. CRITES, G. E.; MCDONALD, S. D.; MARKERT, R. J. (2002). Teaching EBM facilitation using small groups. *Medical Teacher*, 24, 4, 442-444.
36. BRICE, A.; MUIR GRAY, J. A. (2004). What is the role of the librarian in 21st century healthcare? *Health Information Libraries Journal*, 21, 2, 81-83.